

Ángela Vallvey

POEMAS INÉDITOS

1

Las hojas de los árboles
intercambian reproches
a la hora del rocío,
con su voz melancólica.

—El mundo tiene los pies desnudos—.

Los instantes se rompen
y el corazón escancia
sus versos invernales,
amor mío.

The Rocky Mountains, Jasper, Canada



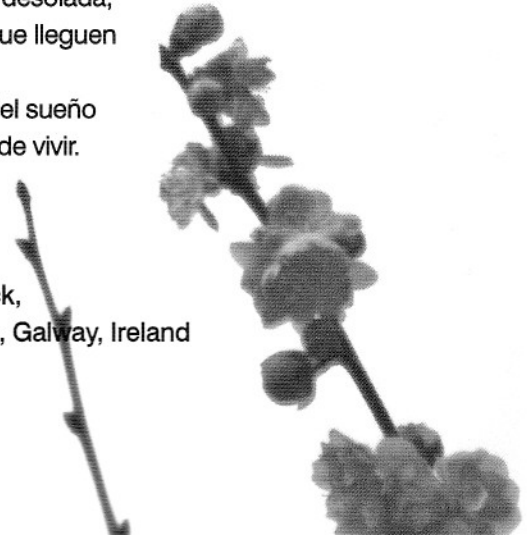
2

El simple hecho de la noche
estuvo aquí,
donde todo es real
y la hierba brota
como una flor extraña
en la ciudad
de otoño.

—Quizás, de nuevo,
se atreva el cielo a amanecer—.

Me acerco,
sin comprender apenas nada,
al sol desnudo
de los años,
en esta hora desolada,
esperando que lleguen
todavía
los pájaros del sueño
y sus ganas de vivir.

Hotel Meyrick,
Eyre Square, Galway, Ireland



3

Se detiene la viajera,
tropezca en el silencio
—el escenario es piedra
que el pensamiento
construye lentamente—.

Su cuerpo es la frontera
inevitable del camino.
No queda nada,
ni aromas ni certezas,
ni el cálido brillo del otoño:
la tarde ocupa su sitio
entre la luz del tiempo.

¿Quién podría tocarte, oh,
aire pálido que
a tientas
inclinan la ciudad
bajo la noche?

Panorámica de la vieja Riga, junto al Daugava,
Letonia (Latvijas Republika)

4

Las cosas dan señales
que poco nos importan.
Traigo noticias,
he viajado
por un mundo
de bosques sin estrellas.
En el aire cobrizo
de este país remoto,
la belleza no fue
poca esperanza.
—Antaño, salpicaba
de hielo
las aguas del Pacífico
mi pequeña tristeza—.

Flor animal, mortal vestido,
mi corazón ya nunca duerme.

—Si tu quisieras
te bordaría este beso
en la cárcel abierta
de tu lengua,
en prueba de locura,
y después
no guardaría de ti
ningún recuerdo—.

Albertas's Rocky Mountains, Canada